

María del Carmen Vázquez Mantecón

La palabra del poder

*La vida pública de José María Tornel
(1795-1853)*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2008

269 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 28)

Ilustraciones.

ISBN 978-970-32-5000-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/palabra/poder.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

LOS ORÍGENES

1795-1823

La familia Tornel Mendívil y su primogénito Joseph María

El primero de marzo de 1795, segundo domingo de Cuaresma, cuando la luna estaba casi llena y el tiempo templado, nació en el cantón de Orizaba José María Tornel Mendívil.¹ Según la costumbre de su tiempo en la Nueva España, le pusieron un nombre muy largo: “Joseph María Joaquín Bernardo Albino de la Santísima Trinidad”, en honor de sus antecesores y del santoral vigente, aunque él prefirió ser José María, nombre frecuente entre los novohispanos de entonces.²

Su padre, Patricio Julián José Tornel Ramos, era un inmigrante español de la región de Murcia; su madre, una criolla de Cosamaloapan, Veracruz, llamada Manuela Jacinta Bernarda Mendívil Vidal. Se conocieron en Orizaba, donde Patricio Julián se estableció desde 1793. A los pocos meses, contrajeron matrimonio. El día de su boda, el 20 de enero de 1794, él declaró que tenía un poco más de catorce años, que era hijo legítimo de don Alberto Tornel y de doña Flora Ramos, difunta, y que era vecino reciente de la villa. Manuela, su mujer, no declaró su edad al momento de casarse —era bastante mayor que su marido—, aunque sí dijo que era hija legítima de don Pedro Mendívil [*sic*] y de María de la Trinidad Vidal, ambos difuntos, que vivía en Orizaba desde 1791, que era de raza española y además “doncella”. Julián Tornel —como se le nombraba comúnmente— era uno de los tenderos del cantón.

Un año después del nacimiento del primogénito Joseph María, nació José Julián, quien no vivió mucho tiempo. Pasaron cinco años antes de que naciera el tercer hijo, bautizado el 17 de febrero de 1801, al

¹ Libro de bautismos de españoles, Parroquia de San Miguel, Orizaba, Veracruz, 1795.

² José viene de Yosef, “Él [Dios] añadirá”, nombre hebreo que se refiere a la bendición divina al agregarse un nuevo hijo a la familia. María corresponde al hebreo Miriam, que quiere decir “La amada de Amón”, dios principal de los egipcios, cuyo nombre significaba oculto, misterioso. José y María son los nombres de la madre y del padre putativo de Jesús. Joaquín viene también del hebreo Yeho-ackim: “Yahvé dispondrá”, y en el santoral es el nombre del padre de la virgen María. Bernardo es un nombre germánico que significa “el guerrero taimado y audaz”. Albino fue el nombre de un papa y viene del latín *albinus*, que significa “albo”, “blanco”. Santísima Trinidad



3. "Catedral de Orizaba"

que llamaron José Julián Miguel, y que llegaría a ser un importante jurisconsulto. También hubo dos hermanas, Dolores y Asención Josepha. La primera dijo el día de su boda con el comerciante español Francisco Cantero que había nacido en 1805. Para el matrimonio de Dolores en 1819, Julián y Manuela ya habían fallecido. Sabemos que la segunda, Asención Josepha, residió siempre en Orizaba y en ella pensó José María muchos años después en los "Apuntes para su testamento", al destinar mil pesos para que en cantidades parciales se la socorriera, más "quinientos y pico de pesos" que valía una casa herencia del padre de ambos.³

José Manuel fue otro de los hermanos. Sin embargo, su registro bautismal no está en los años inmediatamente anteriores o posteriores a los de los demás. Él declaró, en 1842,⁴ que por entonces tenía sesenta años, lo que haría suponer que nació en 1782 ó 1783, catorce años antes del matrimonio de Julián y Manuela. El día 21 de enero de 1783 está registrado en la parroquia un niño que "parece español" y que no tiene padres. "Tiene dos días de nacido, y estaba expuesto en la casa de doña Ana Antonia Rodríguez. Lo nombraron Joseph Manuel Ber-

es un nombre místico de la religión cristiana que alude a las tres personas divinas unidas en una sola esencia.

³ Archivo General de Notarías, *Agustín Vera y Sánchez*, 15 de octubre de 1853.

⁴ *Vindicación del coronel José Manuel Tornel y Mendivil administrador de la Renta del Tabaco...*, Orizaba, Oficina de F. Mendarte, 1842.

nardo." El cura escribió inmediatamente "hijo legítimo de", pero suprimió estas palabras. Quizás por eso, José María nunca dio la fecha precisa de su propio nacimiento, ni siquiera en sus papeles oficiales del ejército, ni nunca mencionó que José Manuel pudiera ser su medio hermano.

¿Origen hispano versus origen galo?

Relacionada también con su origen, corrió la versión de que su padre no era español sino francés. El viajero Mathieu de Fossey, en su libro *Le Mexique*, en 1857, dijo que el verdadero nombre de José María Tornel era *Tournelle* y que antes de 1826 firmaba Tournel, pero que como le seguía pareciendo demasiado francés, suprimió la *u* para que sonara como *o*. Este dato de De Fossey lo repite textualmente Bancroft en *History of Mexico* sin citar la fuente y, después de él, otros historiadores norteamericanos de nuestros días.⁵ En sus páginas, Guillermo Prieto cita a un amigo suyo llamado "Don Melecio", que había sido cívico, y que decía que el origen de Tornel era francés —sin aclarar cuál habría sido el apellido— y que "en una intriga política, su padre había cambiado su nombre con el de un español".⁶

El veracruzano Rafael Delgado sostuvo también lo del origen francés pero con otra versión, porque, según él, el verdadero apellido de la familia no era Tornel sino Navarrin de Colencourt. Vio al padre como un francés que "a principios del siglo XIX", en tiempos de guerra, pasó a España; allí cambió su pasaporte por el de un señor Tornel, y viajó a la Nueva España para asentarse en Orizaba. Para apoyar esto, dijo que José María Tornel pronunciaba y escribía su segundo apellido —Mendivil— acentuando la segunda *i*: *Mendivil*, con cierto aire francés, en vez de acentuar la segunda vocal, al modo castellano.⁷

Las cartas y otros documentos suscritos por Tornel o que lo nombran, desde fines del siglo XVIII hasta 1826, no dan el menor indicio de que hubiera firmado con apellido francés como sugiere De Fossey. El padre, Julián Tornel, se asentó como vecino de Orizaba desde 1793 y no desde principios del siglo XIX como dice Delgado. Ninguno de los

⁵ Nancy Nichols Barker, en *The French Experience in Mexico 1821-1861. A History of Constant Misunderstanding*, escribe que "The new minister of war, General José María Tornel, despite the french origin of his family, was notoriously ill-disposed to french commerce", p. 53.

⁶ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1985, p. 26.

⁷ Rafael Delgado, *Lecciones de literatura*, Jalapa, Imprenta del Gobierno del Estado, 1904, t. 1, p. 180.

compatriotas contemporáneos de José María negó el origen español de su padre o aludió a otra procedencia. Fue la historiografía de la segunda mitad de ese siglo la que, sobre todo, difundió la especie del origen francés. ¿De dónde venía esa creencia que propagaron De Fossey y algunos más aunque con variantes?

Lo cierto es que Tornel hablaba el francés con soltura e hizo abundantes traducciones de esa lengua al castellano. ¿Lo aprendió en la casa paterna, o en el Colegio de San Ildefonso, en el que estudiaría Teología? Para ahondar o quizás resolver este enigma cito por último un documento que escribirá el mismo José María Tornel en el año de 1850. En los que serían los “Apuntes para su testamento”, añadió al final un dato inquietante: “El Sr. mi padre en su testamento explicó que era su voluntad que si le tocaban en herencia dos haciendas que [...] en el Departamento del Bearne en Francia poseía su hermana mayor, se repartieran entre sus hijos, y la misma prevención hago respecto de los míos, en el espresado [sic] caso en que esta herencia sea efectiva”.⁸

Seminarista talentoso del Colegio de San Ildefonso

José María estudió las primeras letras con el párroco de Orizaba y, muchos años después, recordaría que su profesor se empeñaba más en enseñarles a maldecir a los filósofos que en que aprendieran el abecedario.⁹ Hacia 1809, a los doce años, decidió que su vocación era el sacerdocio y obtuvo una media beca como seminarista para estudiar Teología en la ciudad de México, en el prestigiado Colegio de San Ildefonso.

Entre 1809 y 1811 estudió ahí el bachillerato y presentó exámenes de Deo, Ética, Lógica y el Acto General, obteniendo en todo la máxima calificación. Uno de sus sinodales dijo que, sobre todo en los Actos Lógicos, hizo una defensa “con mucho lucimiento”, por su “desembarazo y penetración ante las dificultades”. Desde entonces competiría con José María Luis Mora, ya que ambos lograron en 1811 el “primer lugar *in recto*”.

El 20 de julio de 1812 Tornel presentó su examen como “Primianista” en Teología y un año después, también un 20 de julio, el de “Secundianista”. En ambos obtuvo un “especialmente bien”, que era el grado más alto de acuerdo con la escala de calificación del Colegio.¹⁰ En el

⁸ Archivo General de Notarías, *Agustín Vera y Sánchez*, 15 de octubre de 1853.

⁹ Carta de José María Tornel a Juan Rodríguez Puebla (en la reimpresión de *Carta del Sr. Tornel sobre el manifiesto del Sr. Pedraza*, de 1831), Méjico, Imprenta de Galván, 1832.

¹⁰ La escala era: “especialmente bien, muy bien, más que bien y bien”. Además, los alumnos podían obtener también el primer lugar *in oblicuo* y el segundo lugar. Véase

año de 1813, un incendio consumió parte del archivo de la institución. Sin embargo, en una lista de todos los colegiales, hecha en mayo de ese año, está registrado todavía José María Tornel. Fue hasta el mes de noviembre cuando escapó una noche con rumbo al sur, para unirse a los insurgentes que andaban con Morelos por tierra caliente. En el libro de pagos de los alumnos, apuntaron junto a su nombre: “se huyó del Colegio, avise a su tutor Tomás Ibarrola [...] se le cerró la colegiatura el 14 de noviembre de 1813”.

*Entre América y España, entre Morelos y Calleja,
entre Tornel y Mendivil*

A los dieciocho años Tornel se unió a la lucha de Morelos, quien disponía los preparativos para tomar Valladolid. No conozco testimonios de lo que pudo haber hecho entre los insurgentes, pero él mismo difundió que después de seis meses decidió acogerse al indulto ofrecido por el virrey Calleja. Volvió al Colegio un 23 de abril de 1814, “después de las oraciones”, y declaró que se fugó *seducido por las ideas de independencia* pero que se dio cuenta que había sido *engañado acerca de la conducta de la insurrección*. Dijo que, como *enfermó, no sirvió de nada a los insurgentes*, por lo que salió a tierra fría a fines de marzo de 1814, en donde se encontró con el licenciado José María Rosas — antiguo secretario de la Inquisición — quien lo convenció de volver a México y de acogerse al indulto. *Me rendí a la solidez que hallé en sus reflexiones* — declaró el joven — y agregó que estaba totalmente desengañado de su anterior preocupación y arrepentido de sus errores.¹¹

El rector del Colegio, el marqués de Castañiza, no lo consideró colegial sino preso, porque había estado “entre los bandidos”. Ante los interrogatorios de Castañiza, Tornel hizo el relato de cómo pidió ayuda para regresar y cómo suplicó ser indultado; declaró a su rector que, arrepentido, demandó a José María Rosas en Tlalpujahua que lo trajese a México y que obtuvieron un pase del señor Ciriaco de Llano para ir a Toluca, donde él pensaba conseguir el indulto.

Al llegar a la ciudad de México, Rosas acudió personalmente ante Calleja para interceder por él. Tornel contó al rector que entre los in-

CESU, *Colegio Real y más antiguo de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso*, Expedientes de exámenes de Bachillerato 1801-1849.

¹¹ Bodleian Library, Oxford, *A Collection of mexican pamphlets, Documentos interesantes para la biografía del coronel don José María Tornel*, México, 1826. Primer documento escrito de letra del Sr. Rosas, hoy individuo del tribunal de la Guerra y firmado por Tornel, junio de 1814.

surgentes se había hecho llamar José María Mendívil. El rector escribió en su comunicado: “es también apellido suyo”; pero no cayó en la cuenta de que ése era el nombre de un militar realista que, además, era pariente del joven. Joseph Mendívil no era desconocido, ya que había sido derrotado por las huestes de Hidalgo en la batalla del Monte de las Cruces en 1810. La *Gaceta* había exagerado la acción de los realistas Iturbide, Bringas y Mendívil — quien, a pesar de estar herido por los insurgentes, no abandonó su puesto — para disimular la derrota.¹²

Aquel día que regresó al Colegio, el rector declaró que la presencia de Tornel lastimaba el honor del recinto y pidió a Calleja que lo sacara de ahí. No estaba dispuesto a readmitirlo, “sabiendo positivamente su infidencia”, al tiempo que trató de incomunicarlo para impedir que sus amigos o “los simples curiosos” se enteraran de cosas que “les es mucho mejor el ignorar”.¹³ El 27 de abril llegó el indulto del virrey. Su tutor no reconoció haberlo sido, por lo que buscaron a un amigo de su padre, Pablo Sotomayor, para que se ocupara de él. Mientras tanto, Tornel escribió al virrey Calleja para informarle que lo tenían en arresto provisional. Le repitió que estaba *arrepentido* y le ofreció una *prueba de adhesión*: estaba dispuesto a *dar algunas noticias para contribuir a su apetecido buen éxito*.

Sotomayor aceptó hacerse cargo, a condición de que Tornel siguiera vistiendo la beca de seminarista de San Ildefonso. Calleja le escribió entonces al rector que no había de temer que ese joven corrompiera a los demás, porque estaba desengañado y arrepentido. Le parecía que Tornel podía servir de ejemplo entre los que estaban “alucinados”.¹⁴ Castañiza tuvo que aceptarlo hasta que se examinara de “Tercianista”. El acto se llevó a cabo el 12 de agosto de 1814. Tornel presentó “todo el

¹² Joseph Mendívil, originario de Puebla y vecino de la villa de Orizaba, era hijo de don Gregorio Mendívil y doña Gregoria Nieto y Céspedes. Ingresó al ejército en 1783 como cadete y después se unió a los trigarantes. En 1823 fue secretario de la junta de Guerra. Por entonces tiene 43 años, es viudo y se casa en Orizaba con Ignacia Ortiz, veinte años menor que él. En 1824, cuando fueron trazados los límites del Distrito Federal y su gobierno quedó bajo la jurisdicción del general de la república, fue su primer gobernador interino. En este cargo, ordenó por bando la celebración de las fiestas de la independencia para el 16 de septiembre de 1825. En febrero de 1829, fue indultado por la falta de deserción. En 1836, fue miembro de la junta Consultiva de Guerra y, un año después, formó una colección completa de las leyes militares vigentes, al tiempo que se desempeñó como ministro suplente de la corte marcial. Entre 1837 y 1840 fue diputado al Congreso general por el departamento de México. Cuando en noviembre de 1842 solicitó la primera Cruz de Honor, ésta le fue concedida por José María Tornel, quien entonces era ministro de la Guerra. Mendívil se desempeñó después como tesorero de la lotería, cargo con el que murió un 10 de septiembre de 1843.

¹³ CESU, *Colegio Real y más antiguo...*, expediente 77, caja 101, doc. 496, 14 de mayo de 1814.

¹⁴ Bodleian Library, Oxford, *Documentos interesantes para la biografía...*, op. cit.

tratado” y volvió a obtener un “especialmente bien con preferencia a todos los demás”. Sin embargo, un sinodal advirtió que, para tener la estimación y el aprecio de la gente de juicio, no hacía falta sólo poseer talento; sentenciaron que no sería readmitido como colegial “a pesar de sus extraordinarias potencias”.¹⁵

Cuando tuvo que dejar San Ildefonso, Tornel terminó sus estudios de Teología en el Seminario Palafoxiano de la ciudad de Puebla. En esta ciudad permaneció hasta 1817, de donde se trasladó a Orizaba. Para entonces, había renunciado a su vocación teológica y a fines de 1816 fue cuando se casó con Agustina Díez de Bonilla. Por esas fechas –1817– también conoció a Antonio López de Santa Anna, funcionario del gobierno español, a quien Tornel prestó sus servicios como secretario. Muy pronto obtuvo un nombramiento que lo acreditaba como miembro del ejército realista. En enero de 1821, el conde del Venadito, virrey de la Nueva España, otorgó a José María el grado de capitán de urbanos.¹⁶

Con España y con América, con Santa Anna y con Iturbide

Tornel fue realista sólo dos meses, ya que –como lo hicieron casi todos– se unió al plan de independencia que proclamó Iturbide en Iguala el 17 de marzo de ese año. Por esos días acompañó a Santa Anna en su intento fallido por rendir a Veracruz en favor del plan de Iturbide. Escribió para Antonio dos proclamas contra esa ciudad, que aparecieron publicadas con el título de *Valor y constancia es nuestra divisa*. Como decidieron darlas a la prensa, Tornel escribió a modo de prólogo que había sido Santa Anna quien las redactó y asentó que *ese joven heroico*, además de portar la espada *lleva la pluma de César*. En ellas Santa Anna “apelaba” al valor y a la constancia, antes que a la fortuna, para alcanzar la libertad. El Anáhuac era su referente geográfico y Moctezuma su héroe triste; Bolívar e Iturbide sus modelos, mientras su acción se desarrollaba en la Roma clásica. Creía que Veracruz había ofendido más a México que Cartago a Roma. Se sentía promotor de una causa invencible porque contaba con la protección de Dios.

Lo que Tornel obtuvo con estos escritos fue que Santa Anna le ratificara el nombramiento de capitán que le había dado el virrey, aunque como interino. Mientras tanto, José María asistió al encuentro entre Iturbide y O’Donojú en la ciudad de Córdoba, acto que lo marcaría

¹⁵ CESU, *Colegio Real y más antiguo...*, documento 496, 14 de mayo de 1814.

¹⁶ Archivo de la Defensa Nacional (ADN), *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1.

fuertemente. Antes de bajarse del barco, O'Donojú se enteró de la situación difícil de las armas españolas y de la aceptación casi general del plan de independencia propuesto por Iturbide. Después de dictar algunas proclamas, aceptó entrevistarse con él en la ciudad de Córdoba. Santa Anna fue el encargado de escoltar al español hasta la ciudad de Jalapa. Para José María Tornel, quien acompañó a O'Donojú hasta Córdoba, resultó una experiencia importante. Veía en él a un héroe que guardaba en sus manos *las huellas de la tortura que había recibido por luchar contra el absolutismo del monarca*.

Estaba orgulloso porque fue destinado a cumplimentar a ese general español. Por esos días, Tornel escribió henchido de liberalidad una proclama a los habitantes de la Puebla libre, que tituló *El grito de la patria*. Decía a los poblanos que estaban en el dilema de escoger entre la independencia, cuya causa le parecía *santa*, o la ruina de todos. Desde entonces, no abandonó jamás el uso de metáforas sacras para referirse del modo más sublime que pudo a la emancipación política de los *americanos*, palabra con la que se referirá en muchas ocasiones a los mexicanos. Además, Tornel fue testigo de la firma de los famosos Tratados de Córdoba, el 24 de agosto de 1821, en los cuales se pactaba definitivamente entre los mexicanos y los españoles la independencia política y el surgimiento del imperio mexicano.

Para estar en sintonía con la nueva moda política, Tornel necesitaba legitimarse como insurgente e independentista. Para ello escribió una carta a Iturbide en la que le decía que *el grito de la patria pudo mucho en su corazón desde la anterior guerra*, a la que sirvió a pesar de su corta edad. Le comunicaba que luchó en la insurgencia con valor *y que eso le dio un buen nombre* y el grado de capitán efectivo. Se pintó como patriota constante y creía que lo podía acreditar, porque en la lucha había invertido su *dinero, su influencia y sus servicios*. Reconocía que le debía a Santa Anna el empleo de capitán de granaderos y la secretaría de la Provincia, más otras pruebas de su confianza. Dado que estaba por entonces vacante el puesto de comandante con grado de teniente coronel, pidió se le concediese a él que era *un americano, el más decidido por nuestra gloriosa independencia y libertad*, apelando a la *gran bondad* de su jefe. Al margen de la petición, Santa Anna anotó:

Mi secretario el capitán de granaderos don José María Tornel ha sido en las revoluciones buen amigo de la Patria. Me constan sus buenos servicios y es digno del empleo que solicita por la buena disposición y patriotismo.¹⁷

¹⁷ Carta de Tornel a Iturbide, agosto de 1821, ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1.

Mientras Tornel esperaba la respuesta del jefe independentista, Santa Anna ascendió por esos días a comandante general de Veracruz. Un mes después, en septiembre de 1821, Tornel ya era *secretario de la Comandancia, regidor del Ayuntamiento, tesorero de Bulas y administrador de Correos*, según él mismo lo anunció en un escrito que tituló *Manifiesto del origen, causas, progresos y estado de la revolución del imperio mexicano con relación a la antigua España*. Lo dedicó al secretario de O'Donojú, al que decía haber conocido en *las ardientes playas de Veracruz* y a quien admiraba por su liberalidad. Fue una apología de Iturbide por haber terminado con trescientos años de opresión. Tornel apeló a la tradición monárquica entre los antiguos mexicanos para justificar el llamado a los monarcas españoles cautivos. Si bien sostenía que el gobierno español en América fue despótico y consagró la ignorancia y la barbarie, ahora, dijo, España era la principal aliada del nuevo gobierno. A ésta, si acepta la unión, *le llegará todavía el oro, la plata, los ricos productos del campo y las bendiciones de México*. Subrayó que no estaba contra los hispanos que vivían en México, y que estaba *fuera de él, todo pensamiento de odio y desprecio a los españoles que le dieron sangre, religión e idioma*.

Días antes de que Tornel acompañara a Santa Anna a la campaña de Perote, en los extramuros de la villa de Jalapa fue asesinado Manuel de la Concha —quien según Tornel estuvo a punto de fusilarlo cuando fue insurgente—, al viajar con pasaporte otorgado por Iturbide. Santa Anna y Tornel lo calificaron como un “asesinato escandaloso y bárbaro”. Según Santa Anna, desde la noche anterior se rumoraba que sería asesinado y le fue anunciado a Concha, por lo que Tornel le expidió a éste un pasaporte muy amplio, y a petición del mismo le concedieron una escolta de dos hombres montados que devolvió, pues había decidido salir en la madrugada disfrazado y solo. Santa Anna y su secretario tuvieron noticia de que la escolta había sido devuelta y de los planes del realista.¹⁸

A pesar de que ese asunto quedó en la oscuridad, una vez que fue un hecho la entrada triunfal del Ejército Trigarante a la ciudad de México, el 27 de septiembre, y que se declaró disuelto el gobierno virreinal, se rindieron las fortalezas de Acapulco y Perote. Esta última fue ocupada por Santa Anna el 9 de octubre de 1821. A toda prisa, mandó a su secretario a la capital con el parte de la victoria. A los pocos días, Iturbide concedió interinamente a José María Tornel el grado de teniente coronel. Santa Anna mientras tanto dio a conocer, al ocupar

¹⁸ Antonio López de Santa Anna, *Manifiesto que hace al público el teniente coronel D..., comandante general de la provincia de Veracruz, sobre lo ocurrido en la persona del coronel D. Manuel de la Concha...*, Puebla, Oficina de D. Pedro de la Rosa Impresor del Gobierno, 10 de octubre de 1821.

aquella plaza, una *Proclama a los habitantes de Veracruz*, la cual publicaría después precedida por un comentario de José María Tornel. Éste volvió a decir que Antonio era *un joven inmortal* porque había prodigado a Veracruz, *el lugar de su cuna*, los beneficios de la independencia. Ahora sentía como un deber indispensable recordar a la patria todo lo que ella debía a ese héroe. Pronosticó que la deuda crecería por todo lo que prometía todavía, *en la corta edad de veintiséis años no cumplidos*. No olvidó destacar cuál había sido su lugar junto a Antonio: *el testigo de sus glorias, el compañero de sus fatigas, el amigo del héroe*.

A sólo un mes de la entrada del Ejército Trigarante a la ciudad de México, Tornel pronunció el discurso oficial en un acto organizado por el gobierno. Fue la primera de una larga serie de apariciones como orador en la plaza pública que definió una parte medular de su personalidad política. Desde entonces aquilató la importancia y la eficacia de las palabras y descubrió su vocación de “pico de oro”, de “Cicerón”, de “predicador” para grandes auditorios. En esa primera aparición ante el pueblo, hizo un elogio de Iturbide, al que llamó *inmortal, hijo mimado de la victoria, redentor de la patria, al que México debe el dulce nombre de libertad*. La paradoja de sus palabras apologéticas fue que lo comparó con Pompeyo, con Bruto y con Washington, tres importantes figuras libertarias republicanas, si bien en el Plan de Iguala —creación de ese héroe— proponía un gobierno monárquico para México. Esto nadie lo notó y menos Iturbide, quien nombró a Tornel oficial segundo del Ministerio de la Guerra, en donde permaneció hasta diciembre de 1825.

Desde los días de aquel discurso, Tornel unió definitivamente sus dos apellidos con una elegante “y”. Estaba muy cerca de Agustín gracias a Santa Anna y a sus propios méritos literarios. Antonio López, además, le dio más pruebas de su confianza al delegarle, ante notario, un poder amplio para que lo representara en todo tipo de negocios.¹⁹ Cuando Iturbide ya había sido proclamado emperador, en el mes de mayo de 1822, José María escribió para defender su reinado y empezó a atacar a España en un texto que tituló *Derechos de Fernando VII al trono mexicano*. Su argumento no estaba lejos de la verdad. Le parecía que la independencia de México era un fenómeno de los más raros. ¿Cómo es posible —se preguntaba— que una revolución triunfante tuviera por fin una nueva servidumbre para el tirano español proclamándolo monarca? Se manifestaba desengañado de la liberalidad de España y opinaba que Fernando VII era el mayor déspota que habían sufrido

¹⁹ Xalapa, *Protocolos*, “Poder general de Antonio López de Santa Anna a José María Tornel”, 28 de marzo de 1822.

los siglos: él y las cortes eran, y lo dijo irónicamente en latín, como lobos guardianes de las ovejas. En octubre de 1822, Iturbide le hizo oficial su anterior nombramiento como capitán y le concedió el grado de teniente coronel definitivo.²⁰ Tornel no quería perder la amistad y la confianza que le tenía Agustín I, pero tampoco la de su padrino Antonio López. Por eso, en diciembre de ese año de 1822, escribió *Carta a Santa Anna*; en ella le pedía que no se rebelara contra el emperador. Apoyaba la disolución que éste hizo del Congreso y declaró que *la República, aunque es un gobierno celestial, del Olimpo, no es viable en México*. Pésimo pitoniso, le profetizaba a Santa Anna un estrepitoso fracaso, pero a Tornel le valió que Iturbide lo ascendiera a coronel.

Entre el imperio y la república

En 1823, Tornel todavía era coronel cuando el 19 de marzo abdicaba Iturbide ante la presión de una revolución que no pudo detener. Mientras el Congreso elaboraba una nueva Constitución, Tornel se convirtió en un combatiente del despotismo español. Reclamó, *usando del derecho de petición que es uno de los más estimables de la sociedad*, por el ciudadano veracruzano Ramón Garay, quien había ido a Cuba por negocios y ahí había sido aprehendido por sospechase que tenía parte en una conspiración. Terminaba su petición con una profesión de fe americana: dijo estimar *la vida de un compatriota más que el azogue de Almadén, el fierro de Vizcaya y los caldos de Cataluña y Andalucía*.²¹ Para entonces, Tornel ya no era iturbidista y justificaba la caída del emperador. Fue cuando solicitó que el gobierno mexicano asilara al liberal español José Moreno Guerra y que México se convirtiera *en una tierra de consuelo para los infelices*.

Hacia los últimos días de noviembre de 1823 se declaró federalista. Sus opositores pusieron en duda la fidelidad a sus nuevas ideas. En la prensa le recordaron sus múltiples cambios de opinión, que hasta ese momento no eran muy diferentes a los de muchos políticos que buscaban el verdadero rumbo del estrenado país. Tornel no respondió a estas acusaciones. Secretamente solicitó, en su debido papel sellado al Ministerio de Guerra, que le devolvieran todos los documentos en los que

²⁰ ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1.

²¹ "Representación que dirigieron al soberano Congreso los ciudadanos Tomás Illanes y José María Tornel el 15 de septiembre de 1823", en *La Águila Mexicana*, lunes 22 de septiembre de 1823.

demostraba que había luchado por la causa de Iturbide y que ahora podían comprometerlo.²²

Para sostener sus nuevas ideas, ofrecía disculpas a sus lectores por su *osadía de penetrar en el santuario de la política*. Sin embargo, se enfrascó en una de las cosas que más le agradaban: las polémicas en la prensa. En esta ocasión el combate fue con Joaquín Infante, quien proponía que la nueva república fuera centralista. Tornel sostenía en cambio que la república federada ofrecía más garantías a la libertad, y que era la voluntad general la que acababa de pronunciarse por ese sistema. Entonces explicó quiénes formaban, según él, la voluntad general: ciertas clases, como la de los militares, las diputaciones y los ayuntamientos, que *actúan frente al silencio del pueblo mexicano indiferente y pasivo*. Se refirió al *divino Montesquieu*, a Destutt de Tracy y a Benjamín Constant para apoyar sus ideas, aunque su polemista Infante le señaló que había leído mal a esos autores y que citaba a Constant fuera de contexto. También que era falso lo que Tornel afirmaba en el sentido de que el proyecto de la federación fuera de la opinión general y lo llamó “redactor municipal”.²³

Por esos días escribieron que Tornel seguía las opiniones de su padre político porque lo dominaba su esposa. Como José María se sentía en deuda con su suegro Mariano Díez de Bonilla, porque le transmitió las *ideas que llaman del siglo, el liberalismo*, volvió a aprovechar la ocasión para refrendar su americanismo y para legitimar su patriotismo vinculado con la insurgencia:

Quien se halle al alcance de mi genio me concederá que no soy de los que sufren a una suegra regañona o que ven con más respeto un árbol genealógico que el mismo de la Santa Libertad. En el año de 1813 supe alistarme en las filas de la independencia a pesar de que un venerable padre europeo era en la balanza un grave peso que pudiera detener a otro que no lo postergase todo al dulce sentimiento de la patria.

El tema candente en 1823 era sin duda el cambio político del imperio a la república. Aunque era un asunto generalizado, se valieron de esto los críticos para dar “latigazos” a los que consideraban arribistas. Tornel puso el dedo en la llaga: *Yo con mis ojos he visto a sujetos de muy alta jerarquía rendir sumisos homenajes al que entonces todos, todos llamaban emperador*. Se quejaba de que él mismo fue acusado ante el gobier-

²² ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1.

²³ *El Sol*, 23, 24 y 29 de noviembre de 1823.

no de Iturbide, pero escribió que guardó silencio porque esperaba *ser juzgado por los últimos actos de su vida pública*.²⁴

Conocedor de la importancia de las palabras, escribió hacia diciembre de 1823 que los días de Grecia y Roma se sentían entre los mexicanos, pero que hacía falta contar con Tulios y Demóstenes. Recordó la fuerza de la palabra como mensajera del espíritu y como comunicadora de ideas, sentimientos y necesidades. Romántico, invitaba a los mexicanos a establecer una o más academias de humanidades para que se estudiara *el bello decir y escribir*.²⁵ De esta frase se valdrían después algunos enemigos para burlarse de sus dotes de orador.

Ahora sostenía que los Estados Unidos eran un aliado natural para México contra el desafío de Europa. Se dejaba ver en el Coliseo con un grupo que insultaba y palmoteaba las representaciones teatrales que tenían que ver con España y los españoles. Se reconocía antimonárquico y lector asiduo del periódico *El Sol*. Por éste se enteró que Fernando VII mandó fusilar al liberal Rafael del Riego y Núñez. Indignado, escribió “Apóstrofe”, en donde pronosticó que estaba cerca la época en que todos los reyes serían devorados *por el hambre insaciable de los pueblos*. Predijo tempestades que sacudirían a los tronos porque los reyes se habían sentado *sobre el Etna y el Vesubio*. Maldijo a Fernando VII y le deseó *que se lo trague el averno y que los demonios lo aflijan por los siglos de los siglos*.²⁶

Fue entonces cuando se reunió, en 1824, una Junta de Premios encaminada a examinar el mérito de los antiguos patriotas. Tornel presentó testimonios que acreditaban su participación entre los insurgentes. La Junta dictaminó que todos los ascensos militares que había obtenido se los merecía, y que era un patriota que había luchado contra los tiranos españoles. Esos testimonios contenían su versión sobre su dudoso pasado insurgente. Aseguraban que, cuando Tornel conoció los perversos designios del tirano Iturbide al disolver el Congreso, se podían comprobar los pasos que dio para trabajar por la libertad; que asistió a las juntas de varios jefes y oficiales decididos contra los proyectos de Iturbide; que, cuando por medio de la fuerza éste se proclamó emperador, Tornel fue de los primeros que se alarmaron en favor de la patria y que su *amistad y relaciones íntimas con el general Santa Anna, influyeron bastante a que este jefe diera el grito glorioso de libertad en Veracruz*. Por último, para completar esa versión de acuerdo con las

²⁴ José María Tornel, “Latigazo a los editores de la *Guerra eterna a los serviles*, o sea, contestación del ciudadano José María Tornel a una imputación que le hicieron los señores Infante y Acosta”, México, oficina liberal a cargo del ciudadano Juan Cabrera, 1823.

²⁵ José María Tornel, “Palabra y escritura”, en *El Sol*, 10 de diciembre de 1823.

²⁶ José María Tornel, “Apóstrofe”, en *El Sol*, 9 de enero de 1824.

nuevas necesidades políticas, quedó escrito que Tornel mandó al marqués de Vivanco, líder del movimiento de Casa Mata, noticias muy útiles *de lo que queda constancia en varios impresos de aquella época.*²⁷

Se pintó nada más y nada menos como el que influyó en Santa Anna para que se levantara por la república, y olvidó que públicamente cuando le pidió que no se alzara contra Iturbide le había dicho que esa forma de gobierno, aunque celestial, no era viable en México. Sin problemas, reconoció también que, mientras se decía leal a Agustín I, estuvo dispuesto a dar información a los que se oponían al monarca. Los años inmediatos a la emancipación política generaron mucha confusión entre los actores de los nuevos destinos y Tornel no fue el único que cambió de opinión de manera tan versátil. Sin embargo, lo que lo destacaba entre los demás era su cercanía con los poderosos y, sobre todas las cosas, su facilidad para tener a mano la palabra apologetica y adecuada a las cambiantes circunstancias. Aunque la religiosidad de su discurso estaría presente en sus panegíricos a otros hombres poderosos, se convertirá en el propagador de la imagen profética de un Antonio López protegido de Dios y, por lo tanto, promotor de causas invencibles. Se perfiló desde estos orígenes —genealógico, vocacional y político— como un personaje animado por ser el testigo de las glorias, el compañero de las fatigas, el amigo del héroe, su palabra. Un aspecto capital en su discurso político —si bien este asunto también era compartido por muchos elocuentes oradores de su tiempo— fueron sus metáforas religiosas: la causa de la independencia era santa, la república un gobierno celestial y la política un santuario. Según sus propias palabras, Tornel se sentía, a sus veintinueve años, el inspirador de esa nueva hagiografía política que dominaría la escena mexicana no sólo durante las décadas en las que a él le tocó vivir.

²⁷ El Amante de la Verdad, *Breve defensa del coronel D. José María Tornel*, México, Imprenta del Supremo Gobierno, 1826.